

Cortés ostentaba su magnificencia en un rico tesoro de alhajas entre las que habia esmeraldas de extraordinario tamaño y lustre, doscientos mil pesos de oro, y mil quinientos marcos de plata. "En fin", dice Herrera, "venia como gran señor."¹ Después de un viage corto y feliz volvió á mirar Cortés las playas natales, y pasando por la barra de Saltes-entró en Mayo de 1521, en el puertecillo de Palos, en el lugar mismo donde treinta años ántes habia desembarcado Colon, de vuelta de descubrir el Nuevo-Mundo. Cortés no fué acogido con el entusiasmo, y regocijo que suelen los grandes navegantes, aunque es verdad que los habitantes no estaban preparados para recibirlo. De Palos se dirigió al convento de la Rabida tambien el mismo sitio en cuyo recinto encontró Colon refugio y amparo. Cuentan una circunstancia interesante acaecida durante la corta permanencia de Cortés en Palos: dicen que Francisco Pizarro el conquistador del Perú acababa de llegar allí en solicitud de ayuda para acometer su grande empresa.² Puede decirse que es-

á la fé católica por los conquistadores de México; celebrando procesiones y diciendo preces, y enviándoles bulas en que les absolvía plenamente de todos sus pecados." Hist. de la Conq. cap. 195.

1 "Y en fin, venia como gran señor." Hist. Gral, dec 4, lib. 3, cap. 8,

2 Herrera, op. cit. dec. 4, lib. 3, cap. 1. Cavo, los tres siglos de México, tomo 1, pág. 78.

taba al principio de su carrera, cuando Cortés ya la terminaba. Eran conocidos antiguos y aun parientes por parte de madre.¹ El encuentro de dos hombres tan extraordinarios, los dos conquistadores del Norte y del Sur del Nuevo-Mundo, después de una ausencia llena de aventuras y en un sitio consagrada por la memoria de Colon, es en verdad un incidente notable y digno de herir la imaginacion; y era natural que llamase la atención de uno de nuestros poetas contemporáneos mas ilustres, que en un breve pero hermoso rasgo ha pintado la escena con los coloridos propios de aquel tiempo.²

Durante su permanencia en la Rabida, acaeció un suceso que afligió profundamente á Cortés y oscureció su porvenir, y fué la muerte de Gonzalo de Sandoval, su digno amigo y antiguo camarada. Cayó enfermo en Palos, estando en una pobre posada-poco después de desembarcar: el mal creció extraordinariamente y su salud quebrantada y deteriorada por tantos trabajos, no pudo resistirle. Cortés fué á verle al instante y llegó á tiempo de poder todavía prodigar los consuelos de la amistad al moribundo caballero. Sandoval vió tranquilamente llegar el fin de sus dias, y después de arreglar con la

1 Pizarro y Orellana Varones ilustres, p. 121-

2 Véase la conclusion del Viage de Colon per Roger.

premura que exigia la enfermedad, sus negocios temporales y espirituales, exhaló el último suspiro en brazos de su comandante.

Sandoval murió á la prematura edad de 31 años.¹ Bajo muchos aspectos era el mas eminente de cuantos capitanes militaron bajo Cortés. Era oriundo de una familia distinguida, y natural de Medellin el lugar del nacimiento de Cortés; razon por la cual le profesaba mas vivo afecto. Cortés descubrió al punto sus raras prendas, y lo distinguió fiándole las mas delicadas comisiones. La conducta de Sandoval en todas ellas, justificó la preferencia que habia merecido. Era muy querido de los soldados, porque aunque muy estricto en la observancia de la disciplina, cuidaba mucho de la comodidad y el bien de ellos, y poco del suyo propio. A diferencia de los demas hidalgos castellanos, no era codicioso, y parece que no tenia otra ambicion mas que la de cumplir fielmente sus deberes. Era hombre franco y que no afectaba ni el porte ostentoso, ni el lujoso traje que Alvarado, el *Tonatiuh* azteca. Su fisonomía era abierta y varonil: su cabello castaño cubria en rizos u cabeza: su complexion era fuerte y nervuda. Al

¹ Bernal Diaz dice que Sandoval tenia cuando vino por la primera vez á Nueva-España en 1519, veintidos años de edad. Hist. de la Conq. cap. 205

pronunciar tenia un ligero ceceo que hacia algo confusa su voz. No era hablador; pero en cambio era muy enérgico para proceder. Tenia precisamente las partes mas necesarias para llenar la peligrosa empresa en que habia entrado. Habia concluido su tarea, y despues de escapar á la muerte que le habia asaltado á cada paso durante su larga y peligrosa carrera, volvió á su patria, al parecer, solo para morir en ella.

Sus honras fueron celebradas con toda solemnidad por los frailes franciscanos de la Rabida, y siguieron á su cadáver hasta el lugar del último descanso los camaradas que en vida le habian acompañado tantas veces en el campo de batalla. Sus restos mortales fueron depositados en el cementerio del convento, el que rodeado de bosques de pinos, estaba y acaso aun estará erigido sobre una escarpada eminencia que domina las aguas tantas veces surcadas por el soldado aventurero. $\frac{1}{2}$

No mucho despues de este triste suceso emprendieron su marcha para el interior de la Península, Cortés y su comitiva. En el tránsito se detuvo algunos dias en el castillo del duque de Medina Sidonia el señor mas poderoso de Andalucía, quien al irse Cortés, le regaló varios caballos árabes. En seguida

¹ Ibid, cap. 195.

se dirigió el Conquistador á Guadalupe, donde permaneció nueve dias durante los cuales se dijeron misas en el altar de Nuestra Señora, por el alma del difunto Sandoyal.

Antes de salir de la Rabida habia escrito á la corte, avisando de su llegada. Grande fué la sensacion que tal noticia produjo, y tanto mayor, que segun los temores que se tenian de su traicion, su llegada era enteramente inesperada; mas este suceso hizo cambiar al punto las prevenciones hácia él: quedó removida toda causa de sospecha, y deshechas las nubes que por mucho tiempo habian oscurecido su mente; el emperador, estaba impaciente por mostrar toda la estimacion en que tenia los distinguidos servicios de su tan temido vasallo. Enviáronse, pues, órdenes á los puntos por donde debia pasar, para que le proporcionasen todo género de comodidades, y se hicieran grandes preparativos para recibirle brillantemente en la capital.

Durante su permanencia en Guadalupe habia contraido Cortés conocimiento con varias personas distinguidas, entre otras con la familia del comendador de Leon, noble personage de gran valimiento en la corte. La conversacion del general, amenizada con todos los conocimientos, adquiridos en una vida de aventuras, y sus modales en que la dignidad que enseña el habito del mando se conciliaba

con la franqueza y lisura del soldado, hicieron á Cortés muy estimado de sus nuevos amigos; al mismo tiempo que sus cartas á la corte donde no le conocian, aumentaban el interes que de por sí inspiraba este hombre notable.

La noticia de su llegada se habia difundido por todo el país, de suerte que cuando volvió á continuar su viaje los caminos ofrecian un espectáculo cual no se habia vuelto á ver desde el regreso de Colon. Cortés no era lujoso para vestir, no obstante que le agradaba desplegar toda la grandeza de un señor, en cuanto al número y tren de su comitiva. Formaban parte de esta los gefes aztecas, quienes vestidos con todo el lujo usado entre ellos, daban al acompañamiento de Cortés mayor brillo y novedad. Mas su persona era el objeto de la curiosidad general. Las casas y calles de las grandes ciudades y pueblos estaban ocupadas por multitud de espectadores, ansios de ver aquel héroe que habia, por decirlo así, conquistado para Castilla todo un reino, con solo su brazo, y que usando del lenguaje de un antiguo historiador español, "venia con tanta pompa y grandeza, que mas bien que un gran vasallo, parecia un monarca independiente." ¹

¹ "Vino de las Indias despues de la conquista de México, con tanto acompañamiento y magestad, que mas bien parecia de príncipe ó señor poderosísimo, que de capitán y vasallo de al-

Cuando se acercó á Toledo, entonces émula de Madrid la multitud aumentó sobre manera y el duque de Béjar, el conde de Aguilar y otros de sus antiguos amigos, salieron en union de la nobleza principal y de mucha gente á caballo, á recibir á Cortés, y le acompañaron hasta el alojamiento que se le habia dispuesto.

Grande fué su satisfacción, y tanto mayor cuanto al volver á su patria habia [revelado de cómo lo recibirian sus compatriotas; así es que aquellas demostraciones le fueron mas gratas que la brillante entrada que pocos años antes habia hecho en la capital del imperio mexicano.

Al dia siguiente fué admitido Cortés por el emperador, á una audiencia, en la cual arrodillándose para besar la mano del soberano, le entregó un memorial en que constaban sus servicios y la recompensa que por ellos habia recibido. El emperador le levantó graciosamente y le dirigió varias preguntas acerca de las tierras que habia conquistado. Carlos quedó complacido de las respuestas de Cortés, tuvo una gran satisfacción en inspeccionar las curiosas muestras de la cultura azteca, que traía consigo de Nueva-España su vasallo. En las conversaciones subsecuentes le consultó varias veces

gún rey ó emperador." Lanuza, Hist. eclesiásticas y seculares de Aragon, (Zaragoza 1622,) lib. 3, cap. 14.

acerca de la mejor manera de gobernar las colonias; y por consejo de Cortés se introdujeron algunas reformas importantes, especialmente encaminadas á mejorar la suerte de los indios y á fomentar la industria interior.

El emperador tuvo frecuentes ocasiones de demostrar á Cortés toda la confianza que en él tenia. Siempre que se presentaba en público iba Cortés á su lado, y una ocasion que cayó éste en cama, le hizo Carlos una visita y permaneció algun tiempo en el aposento del enfermo; lo cual en el altivo monarca de Castilla, era una prueba de extraordinario aprecio, y es muy ponderado por los historiadores de aquel tiempo, que pretenden ver en solo esta distincion la recompensa sobrada de todos los servicios y trabajos de Cortés. ¹

Este habia triunfado enteramente de sus enemigos. Los palaciegos llevados de ese instinto necio que caracteriza al vulgo, imitaron el ejemplo del monarca, y hasta la misma envidia guardó silencio en medio del aplauso general que se tributaba á que acababa de ser el blanco de la emponzoñada calumnia. Cortés sin mas título, sin mas nombre que el que habia ganado por su propia mano, se vió de repente elevado á la altura de los nobles mas encumbrados.

1. Gomara, Crónica, cap. 183. Herrera ubi supra. Berna Diaz, cap. 195.

Esto fué aun mas efectivo, despues de los honores que el año siguiente le confirió el soberano. Por un instrumento fecho el 6 de Julio de 1529, le elevó á la dignidad de marqués del valle de Oajaca.¹ En las colonias, cuando se usaba el título del "*Marques*," sin aplicarlo á persona determinada, se entendia que se hablaba de Cortés, como cuando se usaba del título de "*Almirante*," se entendia de Colon.²

Otras cédulas del mes de Julio conceden á Cortés, vastos terrenos en la provincia de Oajaca, y posesiones en la misma ciudad de México y en otras partes del Valle.³ Todos los dominios que se le habian concedido comprendian mas de veinte ciudades y pueblos de consideracion y veintitres mil vasallos. El estilo de los documentos en que se le hacian estas concesiones, realzaba su valor. En el preámbulo de dichos documentos, despues de pon-

1. Título de Marqués, MS., Barcelona 6 de Julio de 1529.

2. Humboldt, Essai politique, tom. II, pág. 30, nota.

Segun Lanuza se le ofreció hacerle individuo de la Orden de Santiago; mas él lo rehusó porque no tenia anexa *encomienda*. (Hist. de Aragon, tom. I, lib. 3. cap. 14.) Pero Cano de Torres, en su historia de las Ordenes militares de Castilla enumera á Cortés entre miembros de la Orden de Compostella. Hist. de las Ordenes Militares. (Madrid, 1629), fol. 103 y siguientes.

3. Merced de tierras inmediatas á México, MS., Barcelona 23 de Julio de 1529, Merced de los vasallos, MS., Barcelona, 6 de Julio de 1529.

derar los servicios de Cortés en la conquista, tanto en provecho de la fé católica como de la corona de Castilla, se ponderan los trabajos que pasó en la prosecucion de su gloriosa obra, se encomia la fidelidad y lealtad con que el digno vasallo habia servido siempre á la corona.¹ Finalmente, Cárlos declara que las concesiones y gracias hechas á Cortés, son la recompensa de sus servicios, porque es un deber de los príncipes honrar y premiar á los que les han servido bien y lealmente, para que se perpetúe la memoria de sus grandes hechos y para que para que otros, alentados por aquel ejemplo, imiten sus ilustres hazañas.

El testimonio inequívoco y solemne que daba el monarca de que no dudaba de la fidelidad de Cortés, era para éste, lo que debia ser para toda alma generosa que habia sido el blanco de infamantes sospechas, la mas satisfactoria de las recompensas. El lenguaje usado despues por el general, muestra

1 "E nos habemos recibido y tenemos de vos por bien servido en ello, y acatando los grandes provechos que de vuestros servicios han redundado, así para el servicio de Nuestro Señor y aumento de su santa fé católica, y en las dichas tierras que estaban sin conocimiento ni fé se han plantado, como el acrecentamiento que dello ha redundado á nuestra corona real destos reinos, y los trabajos que en ello habeis pasado, y la fidelidad y obediencia con que siempre nos habeis servido como bueno é fiel servidor y vasallo nuestro, de que somos ciertos y confiados, Merced de los Vasallos, MS.

cuan profundamente agradecido [quedó de tales destrucciones. ¹

Con todo, habia en la escala un grado² hasta donde no podia llegar la [gratitud del monarca: no obstante las instancias de Cortés y las del duque de Béjar y sus poderosos amigos, nunca accedió el emperador en volver á conferirle el gobierno de México. El pais enteramente pacificado á la sazón, no necesitaba del poderoso genio de Cortés para estar en órden; y Carlos se guardó de volver á poner á su vasallo en ocasion que se volviese á encender las apagadas chispas de los celos y la desconfianza.

Era política constante de la corona emplear ciertos vasallos para conquistar un país, y á otros diferentes, para gobernarlo. Para este último cargo escogia hombres, ó naturalmente templados, ó en quienes la edad hubiese apagado el fuego de la ambicion.

Ni aun á Colon, no obstante los términos de su capitulacion, se le permitió gobernar las colonias descubiertas; mucho menos se habia de conceder esto á un hombre tan ambicioso como Cortés.

1 "El benigno recibimiento que á mi vuelta me hizo V. M., vuestras graciosas expresiones y generoso trato, me hicieron no solo olvidar mis penas y trabajos, sino aun sentir no haber pasado mas en vuestro servicio." (Carta de Cortés al Lic Nuñez, MS., 1535.) Este memorial lo enviaba á su agente en Castilla, para que lo pusiese en manos del emperador.

Mas aunque el emperador rehusó conferirle el gobierno civil de la colonia, le encomendó el mando militar de ella. Por una ordenanza, tambien de Julio de 1526, fué nombrado Cortés Capitan General de la Nueva-España y de las costas del mar del Sur. Autorizábasele para hacer descubrimientos en el Océano Pacífico, con derecho de gobernar los países que colonizase, ¹ y con accion á poseer en propiedad la duodécima parte de todas las tierras descubiertas. ² El gobierno no queria privarse de los servicios de tan hábil comandante; pero se esforzaba por alejarle del teatro de sus primeros triunfos, y por abrirle otra nueva carrera de ambicion, que le estimulase á dilatar los dominios de la corona de España.

Favorecido con la gracia del monarca, "rivalizando," para usar la frase vulgar de un antiguo historiador español, "en fama con Alejandro, y con Crespo en las riquezas," ³ con un exterior brillante,

1 Título de Capitan general de la Nueva-España y Costa del Sur, MS., Barcelona, 6 de Julio de 1529.

2 Asiento y capitulacion que hizo con el emperador, D. Hernan Cortés, MS., Madrid, 27 de Octubre de 1529.

3 "Que segun se decia excedia en las hazañas á Alejandro Magno, y en las riquezas á Crespo." (Lanuza, Hist. de Aragon; lib. 3, cap. 14.) Las rentas del marques del Valle eran, segun L. Marinco Sículo, que por aquel tiempo vivia en la corte, cerca de 60.000 ducados al año. Cosas memorables de España, (Alcalá de Henares 1589), fol. 24.

y con una persona que á pesar de los trabajos de la guerra, conservaba todavía parte de la lozanía de la juventud, se podia decir que Cortés era para las damas de la corte, uno de los partidos mas ventajosos. No pasó mucho tiempo sin que tributara sus homenajes á una dama de la noble casa que con tanta firmeza le defendió en la hora aciaga de la desgracia. Llamábase Doña Juana Zúñiga, hija del segundo conde de Aguilar y sobrina del duque de Béjar. ¹ Era mucho mas jóven que él, bella y segun lo demuestran los sucesos posteriores, no le faltaba ingenio. Uno de los regalos que hizo Cortés á su novia, escitó la admiracion y envidia de la corte. Consistia aquel en cinco esmeraldas de extraordinario tamaño y brillantez. Estas piedras preciosas habian sido labradas por los aztecas en figuras de flores, peces y otras igualmente vistosas, y estaban trabajadas con un primor que realizaba sobremane- ra su valor intrínseco. ² No es difícil que hubiesen

¹ Doña Juana era de la casa de Arellano y de la línea real de Navarra. Su padre era noble no muy rico. L. Marineo Sículo, op. cit. fol. 24, 25.

² Una de estas piedras preciosas era tan valiosa como la turquesa de Shylock, segun cuenta Gomara, algunos comerciantes genoveses ofrecieron á Cortés por ella, 40.000 ducados. El mismo autor da acerca de las alhajas de Cortés varias noticias curiosas que pudieran ser del gusto de algunos lectores. Allí se prueba la habilidad de los artesanos que sin la ayuda del acero podian labrar primorosamente una materia tan dura. Una

formado parte del tesoro del infortunado Moteuczoma, y que siendo muy portátiles hubiesen escapado de la catastrofe de la noche triste. Cuentan que la esposa de Carlos V, (pero puede ser hablilla de corte) mostró algun deseo de poseer aquellas piedras, y que la preferencia que dió Cortés á su bella novia, suscitó en el pecho de la reina algun resentimiento, que tuvo despues desfavorable influjo en la suerte del marques.

Ultimamente, en el verano de 1529 dejó Carlos sus dominios españoles y partió para Italia. Cortés le acompañó en el viaje, probablemente hasta el lugar del embarco, y en la capital de Aragon lo encontramos escitando la admiracion general, lo mismo que lo habia hecho en Castilla. A su vuelta cesaron todos los motivos de demorarse por mas tiempo en España: estaba cansado de la odiosa vida que habia llevado por un año, y que tan mal se

de las esmeraldas tenia la forma de una rosa: la segunda la de una corneta: la tercera la de un pescado con ojos de oro: la cuarta era de la forma de una campanilla, que por badajo tenia una perla, y en cuyo bordo se leia esta inscripcion: *¡Bendito sea el que te crió!* La quinta que era la mas valiosa, tenia la figura de una copa, con el pie de oro, y con cuatro cadénitas del mismo metal, que pendian como de un botor, de una gran perla. El bordo de la copa era de oro y tenia esta sentencia latina: *internatos mulierum, non surrexit major.* Gomara, Crónica cap. 184.

avenia con los hábitos activos y las bulliciosas escenas á que se habia acostumbrado. Así pues, resolvió volverse á México donde su presencia era indispensable para cuidar de sus ricas posesiones, y donde se le abria ancho campo para gloriosas empresas.

CAPITULO IV.

VUELTA DE CORTES A MEXICO.—SE RETIRA A SUS ESTADOS.—SUS NUEVOS VIAJES DE DESCUBRIMIENTO.—VUELVE POR ULTIMA VEZ A CASTILLA.—LE RECIBEN FRIAMENTE.—MUERTE DE CORTES.—SU CARACTER.

[1530.—1547.]

A principios de la primavera de 1530 se embarc Cortés para la Nueva-España: acompañábale la marquesa su mujer, su anciana madre que habia tenido la dicha de vivir hasta ver la elevacion de su hijo, y multitud de pajes y criados, que formaban una servidumbre digna de un poderoso señor. ¡Cuán diferente condicion de aquella en que estuvo hacia veintiseis años, cuando se arrojó á las aguas como un aventurero, en busca del pan cotidiano!

El punto á que primeramente se dirigió era la Española, donde debia permanecer hasta que supiese que estaba ya organizado en México el nuevo